

Equilibrio o desequilibrio, esa es la cuestión



JUAN CARLOS OLIVA

ENTRENADOR DE FÚTBOL

Como entrenador y analista de fútbol, esperaba impaciente el encuentro frente a Chile, esperaba ver el liderazgo aportado por Bielsa a la roja chilena. "Soy partidario de un fútbol más urgente y menos paciente, porque soy ansioso y también porque soy argentino". "Vamos a intentar atacar más que defender, vamos a tratar de tener la pelota más que correr para recuperarla, vamos a tratar de jugar en campo rival". Ése era el mensaje, muy bien acogido por una selección mediocre pero que creyó en su líder y salió sin complejos, se sintieron protagonistas, anulaban a nuestros jugadores importantes y nos quitaron el balón en zonas cercanas a nuestra portería.

Pese al mérito de dicha apuesta, creo que el mayor logro de Bielsa fue modificar el mensaje de nuestra selección. Con las dudas de los primeros partidos, y con las expectativas del rival al que nos enfrentábamos, España se convirtió en un equipo sin alma, entregado a la calidad individual de los jugadores del centro del campo y a un juego de posesión sin verticalidad, sin pro-

fundidad, un equipo que vivió de sus contraataques y especialmente de su efectividad. Siempre he creído que en el instante mismo en que uno se aleja de lo básico, los cimientos se debilitan hasta derrumbar toda la estructura. El estilo puede dar esplendor al jugador y agitar a la multitud, pero jamás debe estar por encima del objetivo fundamental, jugar para ganar.

Si alababa el mensaje de Bielsa, me disgustó el mensaje de nuestro seleccionador. Tenía miedo, sus mensajes, sus palabras, sus cambios, provocaban la misma incertidumbre que tenía Donovan, el jugador americano que antes de lanzar su penal contra Ghana, reflexionaba, de cuclillas, con expresión de pánico, sin querer mirar al portero. Basta con mirar la cara de Torres tras el cambio o las reflexiones de Marchena en el banquillo, para ver que ese miedo llegó a contagiar a los jugadores. Si juegas contra una selección en inferioridad y ante un resultado que también le beneficiaba, y apuestas por jugar con cinco medios centros (obligando a Cesc a jugar en la banda), mantienes a Villa agotado arriba y no eres capaz ni de calcular el tiempo para facilitar la salida de Silva en el último cambio, te das cuenta de que no tenemos la misma ambición de la misma selección que hace dos años reinó en Europa.

Hasta aquí la crítica, ahora la justificación. Creo que era real-

mente básico no quedar eliminada en la primera fase, y ese temor, en ocasiones, colapsa las ideas, bloquea las buenas intenciones y nos convierte en excesivamente cautos. No era fácil salvar ese último obstáculo y, una vez conseguido, creo que debemos liberarnos de nuestras dudas para recuperar nuestra identidad, recuperar nuestro equilibrio.

"El barco está más seguro cuando está en puerto: pero no fue para esto que los barcos fueron contruidos". Ésta es mi frase favorita de Paulo Coelho. Nos invita a reflexionar que, además del equilibrio, debemos buscar también el desequilibrio, es decir, al lado de jugadores de control-pase, necesitamos también arriesgar con jugadores de una contra uno y velocidad (Navas, Pedrito, Silva).

Empezamos otra fase, jugaremos con selecciones que tampoco podrán especular en exceso, cualquier error será bien recibido. Ahora la cuestión es saber si tenemos que ser pacientes para esperar este error o si debemos intentar provocarlo, para empezar a cambiar nuestra historia.

Pat Riley, entrenador de la NBA, decía que "vuelva a lo básico y elevará el nivel de todo lo que haga". Ésa es la clave, saber cuál es nuestro nivel básico y aceptarlo, sin dudas, sin complejos y sin miedos.